

# BOLETIN MENSUAL DEL SANATORIO QUIRÚRGICO DE ALMAGRO

Director: **Huberte Domínguez López**, Especialista en enfermedades de las vías urinarias

Este BOLETIN se reparte gratis entre la clase mèdica.—Toda la correspondencia al Director

## DEFINIENDO ACTITUDES

Llega a mi conocimiento que, con motivo de la intervención de un organismo de la clase, en el esclarecimiento de hechos de índole moral surgidos entre compañeros, por faltas cometidas por alguno de ellos, un desventurado médico, tan digno de conmiseración, como merecedor de desprecio, se permitió decir a la Junta directiva de dicho organismo, que por el hecho de ser enemigo mío, era injuriado y maltratado por los otros dignísimos compañeros con cuya amistad me honro, los cuales obraban con él de modo tal a instancias mías o influenciados por mí.

Esto a mí, ni me molesta ni me ofende, por la razón sencilla de que no pueden ejercer influencia alguna sobre mí las procacidades de un... anormal de todos conocido.

Lo que si me ofende y me molesta en grado sumo, es, que procediendo de donde proceden, haya habido quien haya escuchado siquiera irrespetuosidades tales, dichas cobardemente en ausencia de los que somos directamente aludidos, ya que ello supone tanto como considerarnos comprendidos dentro de una esfera moral, igual por lo menos a la del autor de tales blasfemias.

### Errata

Por la supresión de algunos párrafos y la modificación que de otros hubo que hacer en el número anterior para dar cabida al artículo titulado, *Mi procedimiento de prolongación de la*

Y deben todos saber de una vez para siempre que D. Juan Torres, D. Arturo Ruano y D. Huberto Domínguez se encuentran muy por encima de toda clase de miserias y ruindades y proceden en todos los actos públicos y profesionales de su vida con una caballerosidad y una nobleza tan grandes por lo menos como el que más, y no pueden consentir ser considerados ni siquiera mentalmente por nadie, tan ruines, tan bajos, tan rastreros, tan despreciables y tan indignos, como supondrá el hecho de solidarizarse cada uno de ellos con las enemistades de los demás; porque ni son tan cobardes ni son mujerzuelas; son hombres conscientes de sus actos y muy capacitados para sostener *individualmente* cualquier actitud que adopten.

Y sobre todo lamentarían mucho verse en la dolorosa necesidad de tener que considerara los que se han hecho eco de tan cobardes procacidades, capaces también de cometerlas.

No olviden todos que puede ser peligroso, no ya defender, sino disculpar siquiera, la conducta de los Judas ante las actitudes dignas de las personas decentes.

H. DOMINGUFZ

*vida mediante el retardo del envejecimiento*, aparecía un párrafo en que se atribuía a Lavoisier, en vez de hacerlo a Galileo, el descubrimiento de las Leyes del péndulo. Suponemos desde luego que la calidad de nuestros lectores, dotados todos de vasta cultura, habrá subsanado el error.

## CONTESTANDO A UN "CHAPARRON" DE INSIDIAS

Que es el contenido de un incoherente artículo titulado, «Lluvia de inexactitudes.»

Ante todo voy a hacer mi autopresentación a los que no me conozcan, porque la que de mi hace el articulista es totalmente falsa.

Comienza diciendo: «Un adepto del Dr. Centeno»... y eso no es verdad. Yo soy adepto de las ideas, doctrina y procedimientos que el Dr. Centeno sustenta, como lo sería si fuera otro cualquiera el que las sustentase. ¡Qué culpa tengo yo que una doctrina tan eminentemente moral sea sustentada por este digno compañero con cuya amistad me honro!

Y ya que por aquí me obligan a comenzar diré cuatro palabras a modo de prólogo.

Centeno predica la moral médica y ciudadana, la dignificación profesional, el respeto mutuo, la fraternidad de las clases sanitarias; trabaja por su mejoramiento económico y cultural, da su salud y su dinero por conseguir sea respetado el profesional sanitario por todas las clases sociales; aspira a hacer de él un profesional tan justo y moral que, a nadie explote con su profesión en lo más mínimo, pero tan enérgico y digno al propio tiempo que no tolere ser explotado por nadie. Esto enseña Centeno, esto predica este hombre bueno y justo; esto anhela conseguir este profesional honrado a quien con repugnante sarcasmo y poco respeto a su incapacidad física, tratan de ridiculizar algunos protegidos de los vendedores de drogas. Y a esta santa doctrina me he asido yo, de igual modo que lo han hecho otros muchos, con la fe, el entusiasmo y el ansia que a una tabla salvadora se agarra un naufrago abandonado en el centro del mar; por que creo es digna de ser abrazada por todo el que tenga, aunque solo sea un pequeñísimo residuo de moralidad y de ciencia.

Hecho este pequeño prólogo, que considero indispensable, sigamos adelante.

El autor de la «Lluvia», unas líneas más